

LA NOCIÓN DEL MAL DESARROLLO

Oscar Guzmán

El 20 de Enero de 1949 cuando el Presidente de los Estados Unidos Harry Truman ante el Congreso definió a la mayor parte del mundo como “áreas subdesarrolladas”, ahí estaba repentinamente una característica permanente del paisaje, un eje conceptual de inicio que homogeniza la diversidad cultural del Sur del Planeta en una sola categoría: Subdesarrollados.

Desde el punto de vista imperativo, el concepto aboga por la explotación económica de recursos tales como tierra, minerales y forestería, entre otros, buscando el “progreso” y “bienestar”, desde una posición en la cual se asume disponer del poder económico y puedo ejercer sistemas de control, es decir actitud de predominio sobre los que considero débiles y sin capacidad de ofrecer mayor resistencia, de ahí que la hegemonía de occidente fuera lógicamente incluida en la proclamación de desarrollo. No es una coincidencia que el Prólogo a la Carta de las Naciones Unidas (“Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas...”) hace eco de la constitución de los Estados Unidos (“Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos...”). Razón a ello hablar de desarrollo no significa otra cosa que proyectar el modelo de la sociedad norteamericana al resto del mundo.

Luego de aproximadamente dos décadas de implementar y ejecutar “planes de desarrollo”, comenzaron a aparecer profundas contradicciones, el proceso mismo de la construcción del “desarrollo” empezó a mostrar cuarteaduras, es decir, las promesas de “bienestar” y “abundancia”, no tenían bases sólidas frente a la imposición de cambios que desde la cultura occidental se venía dando y que se continúa hasta ahora.

Los grandes intelectuales y organizaciones internacionales tales como la OIT y el Banco Mundial, empezaron repentinamente a preocuparse debido a que las políticas de crecimiento económico no funcionaban en gran parte de los países “subdesarrollados”. La escasez empezaba a hacerse notar cada vez más, es decir la pobreza aumentaba a la sombra del bienestar, ya que solo algunos países y pequeños sectores dentro de los mismos lograban un engranaje beneficioso con el capital, el desempleo empezaba a hacerse notar que es sumamente resistente al crecimiento y que la seguridad alimentaria no podía mejorar con grandes fábricas, haciéndose evidente que solo el crecimiento económico no es suficiente para el progreso social.

Desarrollo se ha convertido en una palabra que no significa nada, sin forma, no puede expresar nada debido a que sus límites son borrosos, pero que se sigue utilizándole porque su difusión hace creer que es benigna y llena de ilusiones a aquellos que no disponen de los bienes que ofrece la modernización. Al pronunciarlo no denotamos nada, pero pretendemos tener las mejores intenciones.

La pobreza fue descubierta después de la segunda guerra mundial y fue concebida como una medida estadística del ingreso per cápita, de este modo, la pobreza fue utilizada para definir pueblos enteros, no de acuerdo con lo que son o quieren ser, sino con lo que les falta y lo que se espera que lleguen a ser. Hacia principios de los setenta, cuando ya no era posible cerrar los ojos ante el evidente fracaso del “desarrollo económico”, un nuevo concepto de pobreza se hacía necesario: “debemos esforzarnos decía McNamara en 1973 por erradicar la pobreza absoluta, esto significa en la práctica eliminar la desnutrición y el analfabetismo, reducir la mortalidad infantil y elevar la esperanza de vida hasta alcanzar los estándares de las naciones desarrolladas.

Cualquiera que viva por debajo de un estándar mínimo definido externamente, es declarado “absolutamente pobre”, el parámetro del ingreso per cápita fue desechado, de ello fueron los responsables dos cambios en el enfoque de la discusión sobre la pobreza; por un lado, la atención se desvió hacia las abismales diferencias internas de las sociedades, las cuales habían sido completamente empañadas por los promedios nacionales; por el otro, el ingreso probó ser un indicador bastante inexacto de las condiciones reales de vida de quienes no estaban totalmente integrados a la economía monetaria.

En este sentido a nuestro criterio, no podemos hablar de mal o buen desarrollo, porque hablando de esa manera no denotamos nada, porque tal como se dijo líneas arriba la palabra “desarrollo”, no quiere decir nada, solo viene cargado de voluntarismo y buenas intenciones, de ahí no pasa. Razón a ello vamos a analizar el Mal Desarrollo, debido a que hasta ahora no ha llegado a nuestro país y a gran parte de América Latina la modernidad, porque como todos hemos observado solo nos ha llegado su producto, cuál es: la modernización.

Para nadie es un secreto que día a día el proceso de modernización se hace incontenible a través de todo el Planeta, todos estamos inmersos dentro de un proceso en la cual la criatura sin su propio consentimiento está pasando a ser un sujeto, justificándose dicho cambio en aras de la modernidad, sin darnos cuenta que estamos rompiendo tejidos existentes entre la criatura y su entorno, ocasionando desequilibrios y pérdida de ubicación dentro de su cosmovisión. No queremos dar a entender que dicho cambio sea bueno o malo, pero en este caso más lo estamos pensando como un proceso malo.

Sin embargo, no es el cambio propiamente dicho lo que nos llama la atención ante las reflexiones dadas, es la forma o manera que dicho cambio se lleva a cabo. Todas las culturas tradicionales viven en un continuo intercambio de conocimiento con las deidades, cuando una criatura en nombre de la modernidad es puesta a prueba para su cambio, sin su consentimiento o sin mostrarle con claridad el rol que desempeñará en la nueva cultura, es ahí donde se producen los problemas, nadie puede obligar a otro, o dicho de otro modo, no podemos continuar imponiendo un modelo de vida sin el consentimiento de los afectados.

Actualmente todo el planeta Tierra se encuentra inmerso en un proceso de globalización, nadie por ahora ha demostrado poder escapar de dicho proceso. El modelo de vida heteroprogramada es la que tiene vigencia casi mayoritariamente, en la que el valor del ser humano reside en su capacidad de transformar la realidad, y la realización de las actividades productivas en un medio de ganar un salario para atenuar sus necesidades o sus demandas pasando a depender cada vez más del dinero, situación que a conllevado al despojo de su sentido social y personal. Su racionalidad se basa en el crecimiento ilimitado, es decir más vale más.

El capitalismo busca captar a los que tienen cierta disponibilidad de dinero para incorporarlos a su sistema y los que menos tienen o los que están en la línea de pobreza y extrema pobreza son los que ven agudizar su situación cada día, en ese sentido a los pobres no tanto les interesa ser pobres o extremadamente pobres, lo que en realidad les preocupa que cada día se van empobreciendo más, Los sistemas expertos dentro de la sociedad moderna, si empiezan a entrar en conflictos con las costumbres tradicionales, crear problemas que finalmente pueden desencadenar en un mal proceso de Desarrollo.

Razón a ello, se indica que los sistemas expertos van “contaminando” nuestra vida y “erosionando” nuestras diferencias culturales de interpretación del mundo y actitud social, para terminar transformándonos en usuarios estandarizados en todo el Planeta de los mismos servicios universalizados. El empleo de la palabra Mal Desarrollo se aplica o es aplicado por la comunidad o considerado dentro de una política determinada cuando definimos que determinadas acciones no han dado los resultados esperados o la población ve que su cultura

está siendo agredida, se aplica también cuando existe una desubicación en el espacio, es decir no existe el convencimiento de lo que está pasando.

El mal desarrollo está ligado fuertemente al etnocidio, no podemos continuar en esta dirección, las que mas sufren son las poblaciones locales que gran parte de ellas aún conservan su riqueza cultural, y este del Mal Desarrollo tiene que ver que siempre estamos pensando en metas estadísticas y no en concertar todos los esfuerzos en buscar soluciones a problemas que se presentan y que la comunidad define como suyos y quiere resolverlos. El Mal Desarrollo tiene que ver que no tenemos la capacidad de percibir un problema determinado, y por lo tanto no buscamos soluciones que se encuentren interrelacionadas entre los mismos agentes, las instituciones locales o nacionales y el mercado y las tecnociencias.

El mal desarrollo está ligado fuertemente al etnocidio, no podemos continuar en esta dirección, porque a razón de la famosa “modernización” lo que se pretende es imponer códigos para una mayor sumisión de las poblaciones, siendo los mas afectados las poblaciones locales que gran parte de ellas aún conservan su riqueza cultural, en las sociedades andinas como el ayni, la minka, la solidaridad, la ayuda que constituyen valores universales, y es que el Mal Desarrollo tiene que ver, con la primacía de metas estadísticas y no en concertar todos los esfuerzos en buscar soluciones a problemas que se presentan y que la comunidad define como suyos y quiere resolverlos.

El Mal Desarrollo tiene que ver con el No Ejercicio de procesos de análisis y reflexión que es una práctica constante de estos tiempos y la insuficiente capacidad de percibir un problema determinado, la particularización, la segmentación e individualización, y por lo tanto no buscamos soluciones que se encuentren interrelacionadas entre los mismos agentes, las instituciones locales o nacionales y el mercado y las tecnociencias.

El mal desarrollo es sinónimo de un desarrollo no sostenible, sin equidad, etnocida, manipulable socialmente, deshumanizante, desvinculado del mundo real, con pérdida de la sabiduría; que impone la lógica de la mercancía, la crisis de sentido, el consumismo, la desintegración social, la monetización de la vida, entre otros aspectos; razón a ello los sistemas expertos (que van contaminando y erosionando el contexto cultural local), entran en conflicto con las costumbres tradicionales de una comunidad, porque busca hacer empatía con dichas costumbres tomando como punto de referencia la lógica del sistema.

El mal desarrollo no involucra directamente a los actores del desarrollo, su visión es heterónoma porque genera dependencia de un grupo económicamente dominante a otro dominado, su interés principal es la acumulación de capital y el trabajo que propicia gira en torno a reguladores incitativos y a reguladores prescriptivos. Los fines son ajenos a los intereses de los agentes, se imponen comportamientos e imponen una heterorregulación programada, primando una racionalidad económica sobre una racionalidad ética.

Si lo vemos desde una óptica concreta en nuestro país la mayoría de las “buenas intenciones desarrollistas” van o han ido por el camino del mal desarrollo, en todo caso de un desarrollo impuesto, que no incentiva que los sujetos sean protagonistas de su propio desarrollo. Son muchos los gobiernos, instituciones y organismos diversos que se preocupan por paliar la pobreza, y los pobres?, acaso se han organizado con seriedad, han sido capaces de plantear soluciones a sus propios problemas?, están hasta ahora esperando recibir la dádiva de la gente misericordiosa como los funcionarios del Pronaa, Caritas, empresa privada, entre otros, que buenamente dicen tener sensibilidad social ante ellos y sus problemas, pero el fondo es que ellos a costa de la pobreza de la gente ganan cuantiosas sumas de dinero, conveniendo que siempre exista la pobreza, pues sus intenciones no son de concientizar a la gente para que autogenera su propio desarrollo, ponga en práctica sus capacidades de autogestión, de

autonomía y sean capaces de emprender proyectos de desarrollo sostenibles, no dependientes.

La política impuesta por el mal desarrollo ha generado las diferencias entre los países desarrollados y los sub-desarrollados, ¿cómo hablar de desarrollo en países sub-desarrollados?, la filosofía de vida ha sido fuertemente condicionada por la psicología de la minusvalía, de la subordinación, dependencia e incapacidad de tener éxito y de lograr la realización humana. El peruano ha desarrollado la psicología de la dependencia, principalmente por las políticas sociales que de manera sucesiva han venido imponiendo los diferentes gobiernos de turno, tiene limitaciones para pensar en la posibilidad de un autodesarrollo, si no recibe presupuesto es incapaz de generarlo, siempre está pendiente del apoyo que le pueden dar, muchas veces se desgasta y pierde tiempo en solicitar donativos, cuando pudiera estar diseñando y ejecutando proyectos de relevancia social. Por otro lado está el compromiso del Estado de hacerse responsable de la solución de muchos problemas y necesidades, pero no se educa a la gente para el desarrollo autónomo que tenga la capacidad de solucionar problemas no sólo de identificarlos.

Vivimos en la lógica de la mercancía, siempre estamos solo pensando en lo que el mercado nos puede dar, no pensamos en lo que nosotros seríamos capaces de hacer o insertarnos en una dinámica tal que no atente en demasía contra nuestras costumbres; es decir, hacer que la lógica del mercado se acomode a nuestra cultura, que por cierto es sumamente compleja, pero se puede empezar tomando aquellos aspectos que nos pueden ser más familiares, para que de a poco, orientar nuestras necesidades no influenciado por los caprichos de una economía de mercado – que en nuestro país es sumamente imperfecto-, sino por parámetros de crecimiento establecidos localmente, tratando que la modernidad ingrese a nuestras vidas, no dentro de un proceso de destruir nuestras relaciones sociales tradicionales, sino haciendo que nuestras tradiciones y nuestra cultura arranquen de la lógica económica occidental, aquellos aspectos que nos van a permitir controlar nuestras vidas –no aportándonos de nuestro sentido social y personal-, para estar mas vigorizada y afrontar las leyes de oferta y demanda que están siempre presentes en el proceso de globalización que nos ha tocado vivir.

En este sentido, los ciudadanos jugamos un papel de partícipes y no de simples espectadores, valorando desde nuestra propia cultura, los elementos de la modernidad que serían deseables, tratando de minimizar la influencia de organizaciones que acompañan a la modernidad cuyas funciones ya están preestablecidas, restableciendo o promoviendo el funcionamiento eficaz de las redes sociales organizacionales, fomentando la confianza y la participación ciudadana. Ello implica mucho esfuerzo, es incluso estar contra muchos aspectos de política de los gobiernos de turno.

Existirá la esperanza de llevarlo a cabo cuando los niveles de corrupción no sean dramáticos y cuando exista una firme decisión política de los gobiernos de turno, en el sentido que los Estados deben promover entre sus ciudadanos mecanismos eficaces de participación, mesas de diálogo, entre otros mecanismos participativos, con dirigentes y representantes responsables y con vocación de servicio. Es necesario todo este esfuerzo, porque hasta ahora la modernidad de por sí, no ha sido capaz de hacer de nosotros sujetos de nuestro propio desarrollo, definiendo inicialmente la actividad económica útil para cada comunidad y no pensando en la actividad económica alta.